

NECROLOGÍA

UN ECUATORIANO EXCEPCIONAL

Carlos Freile

El fallecimiento de Mons. Juan Larrea Holguín ha causado honda pena en amplios sectores de la población ecuatoriana. Bien sabíamos que se hallaba muy enfermo pero su ausencia definitiva de este mundo nos ha dolido profundamente. Fue un hombre de cualidades poco comunes, supo unir a su sabiduría y erudición una singular ternura varonil por los pobres y humildes. Podía en su conversación llegar a profundidades admirables en los temas que dominaba, desde el Derecho Civil a la Catequética, pero también expresarse con espartana sencillez con las personas de modesta educación.

Su palabra orientadora en el campo religioso pero también en el jurídico y en el político se dirigió con solvencia a todos los ecuatorianos, sin distinguir alguno, ya que su motivación venía de un profundo amor por su país y su pueblo. Es de lamentar que en varias ocasiones sus atinadas enseñanzas cayeran en saco roto por esa pésima costumbre nuestra de no profundizar en nada y de dar importancia a lo pasajero y adjetivo y no a lo permanente y sustantivo.

Por sobre todas sus otras cualidades fue un hombre de fe, de ella le vino la fuerza para soportar con un valor extraordinario su dolorosa enfermedad, de ella esa capacidad sobrehumana de trabajo y de entrega que le impulsó a escribir hasta casi el momento mismo de su muerte. De esa fe ejemplar nació su profunda modestia: motivos tenía de sobra para ser una persona orgullosa de sus logros, pero no, en su trato y en su hablar jamás transparentó algo más que una profunda gratitud por los dones recibidos de Dios.

Monseñor Juan Larrea Holguín sirvió como pocos a la Patria y a la Iglesia, ojalá en el presente y en el futuro el Ecuador se enriquezca con hombres como él.

(Publicado en el diario LA HORA, 2 de septiembre de 2006).